

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes

## Una alocución

El Comité ejecutivo de la Oficina Socialista internacional, domiciliado en Bruselas, ha publicado la siguiente, con motivo de los tristes sucesos desarrollados en Rusia:

### “A los trabajadores de todos los países

Acaba de cometerse un inextinguible crimen, cuya víctima es todo un pueblo.

Se habían levantado millares de trabajadores que aún confiaban en los sentimientos de humanidad de quien se decía su Padre y hacíase llamar el czar de la Paz.

Pedían el fin de una guerra desastrosa, la mejora de su suerte miserable, la concesión de las reformas políticas elementales, conquistadas ya por todas las naciones de Occidente.

Nicolás II y sus consejeros, por toda respuesta, los han hecho fusilar. En solo un día de sangre y de duelo, hombres, mujeres y niños, multitud inofensiva y sin armas, han caído á los golpes de una salvaje soldadesca, auxiliar inconsciente de la más detestable de las tiranías.

Hoy, el orden reina en San Petersburgo.

¡El émulo de Abdul-Hamud reina todavía sobre los cadáveres de su pueblo!

Pero un abismo se ha abierto entre el zarismo y todos aquellos á quienes en adelante unirá el mismo sentimiento de indomable rebeldía, abismo que las nuevas represiones no harán más que ahondar.

Quienes no han reculado ante el asesinato para consolidar un exe-

crable régimen se lisonjean vanamente á contener un movimiento que ha ganado todas las clases, añadiendo al horror de las matanzas la iniquidad de las prisiones en masa: en lo sucesivo, está empeñada la lucha suprema, y el heroísmo del proletariado ruso, vanguardia de la revolución, nos es una prenda de que habrá de proseguirse hasta el fin, hasta el hundimiento de un régimen que constituye el más monstruoso de los anacronismos, la más peligrosa amenaza para las libertades de Europa entera.

En esta lucha es necesario que nuestros hermanos de Rusia puedan contar, no sólo con nuestra solidaridad moral, sino con la ayuda efectiva de los Partidos Socialistas de todo el mundo.

El combate de los trabajadores rusos es nuestro combate.

El enemigo que les oprime es el enemigo del género humano.

A cuantos puedan por cualquier medio de acción, de influencia, de agitación, contribuir á la obra liberadora que será uno de los acontecimientos más grandiosos y fecundos de la historia, el Comité Socialista internacional dirige un ardoroso llamamiento.

Ordenando los asesinatos de San Petersburgo, Nicolás II ha firmado la sentencia de muerte del zarismo.

¡Abajo la Autocracia!

¡Viva el Socialismo internacional.—El Comité ejecutivo de la Oficina Socialista internacional.

Bruselas 2 de febrero.»

## LO MISMO

Todavía no podemos adelantar nada en concreto acerca lo que viene gestionando el gremio de toneleros con los maestros y patronos.

Todavía no se han llegado á reunir de una vez para cerrar el asunto que tanto interesa á las dos partes.

Todavía... ¿pero para qué vamos á seguir?

Lo que estamos viendo es ya casi un juego, y el gremio viene sufriendo las consecuencias por no aceptar la tarifa que se ha presentado á los patronos para regular los precios.

De aquí dicho se está, que cada cual de los patronos hace lo que le viene en gana, y los de la maera echando los bofes y no ganando nada. Pero no es la culpa la de los patronos, sino la de esos amarillos que están conformes con todo y no ayudan á los que llevan años y años luchando. Eso sí, cuando venga algún golpe de trabajo, entonces querrán ser ellos más tarifeños que nadie, y hasta le oiremos decir que son víctimas y mártires ¿de la causa? no, hombres, de la Tijeras.

Y ya que andamos con la maera, diremos que en los talleres de don Cayetano García, D. Camilo Sánchez y D. Manuel Fernández, vienen apretando tanto, que ya no se sale á las cinco, sino se está hasta la noche si es preciso, porque no hay toneleros parados, ¿verdad que no?

Lo que tendrá que ver los jornaleros que esos compañeros sacarán con dos ó más horas de trabajo. Y todo quizá para... el de las bolas.

## Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

A las diversas organizaciones de la Unión

Estimados compañeros: Como sabéis, se hallan en huelga desde hace algunas semanas los mineros de Westfalia (Alemania). El principal motivo de ella ha sido que las poderosas Compañías que explotan á aquellos trabajadores querían aumentarles las horas de labor. El número de huelguistas asciende á 240 000.

Los explotadores se muestran intransigentes, rechazando todo arreglo razonable. El Gobierno, no obstante la gravedad de la huelga, muéstrase vacilante en intervenir en favor de los obreros.

Por tales motivos, calcúlase que la huelga durará aún algunas semanas, y ante esta circunstancia, la Comisión General de las Sociedades Obreras de Alemania se ha dirigido, en demanda de solidaridad para dichos compañeros, á las organizaciones de todos los países unidas por lazos internacionales.

Como en dicho caso se halla la Unión, este Comité, fundándose en los compromisos contraídos por ella y en lo que consigna el art. 34 de sus Estatutos, pide á las Secciones ayuden todo lo posible á los mineros alemanes, enviándonos á la mayor brevedad las cantidades que voten para ellos.

Cumplamos, compañeros, el deber que nos hemos impuesto.

Vuestros y de la causa del trabajo.—Por el Comité: V.º B.º el presidente, *Pablo Iglesias*. — *Vicente Barrio*, secretario.

## Los que engañan

Reunida la Junta de Reformas Sociales, á petición de los vocales obreros, tuvo á bien el Sr. Alcalde de citar á dicha junta para tratar asuntos locales: Entre los varios asuntos de interés tratados, fueron el descanso dominical, y sobre todo el abaratamiento de las subsistencias que tan precisas son á todas las clases sociales. Uno de los vocales obreros llamó la atención del presidente sobre el modo de vender de algunos armadores de parejas á los marineros, y parece ser, según ha dicho el mismo vocal, que es un *abuso* el que se viene haciendo á los marineros. Estos pagan todos los artículos de primera necesidad más caros que ninguno de los obreros españoles; faltos de peso y de mala calidad. Uno de los vocales patronos, Don Francisco García Rico, (a) *Saboné*, dijo, «que los marineros de su casa estaban tan contentos con los víveres que él suministraba, que no querían víveres de otra parte.»

Parece mentira que pueda mentirse con tanta desfachatez, siquiera por respeto al sitio que ocupa. ¡Valiente vocal patrono que empieza engañando á sus compañeros en la primera sesión!

Los marineros de dicha casa son los más explotados, y como este señor sisa á los marineros la friolera de 30.000 pesetas anuales, sin contar otros muchos abusos que hace con la gente de su casa, le duele mucho que le toquen á ese punto. (No la hagas y no la temas.)

¿Puede estar contento el trabajador que

le hacen pagar todas las semanas *dos* pesetas de empeño además de venderle como el propietario quiere? ¿Cómo dicen los marineros de su casa, que cuando hacen los víveres fuera les alcanza el dinero, y cuando lo hacen en su casa de usted, además de que no llegan los víveres, tienen que pagar á fin de semana *cinco ó seis* reales cada uno? ¿Porqué les obliga V. á que tomen el carbón en su casa y no quiere Vd. darles el dinero y cobra Vd. *ocho* reales y medio por arroba, siendo la mitad cisco? Más conciencia, y ménos figurar en la Junta de Reformas sociales; los hombres que pertenecen á dicha Junta, deben ser más humanitarios.

¿Quiere el Sr. Alcalde consultar á los armadores? Pues bien; consulte á aquellos que le facilitan el dinero á los marineros; no consulte á aquellos armadores que hacen lo mismo que García Rico. Dice este señor que no puede dársele el dinero en la mano á los marineros, porque se lo gastarían, ¿y cómo no se lo gastan en otras casas? Lo primero que paga el marinero es el dinero de su comida; hay muchos dueños que deben dinero de muchas semanas, habiéndoselo pagado los marineros. ¿Y éstos se lo gastan? A cualquier pobre ambulante que da mil paseos por las calles para vender un corte de pantalón, le hacen pagar, y estos señores armadores que venden y tratan á sus obreros peor que en Rusia, para éstos no hay Ley

La prueba es que, García Rico dijo que sus obreros compraban los víveres á Gutiérrez Dosal; pues bien, no hay tal; compran en su casa, y como este señor comprende que ya el abuso pasa de castaño oscuro, ha tenido á bien de poner su casa como sucursal de la casa de Dosal y de ese modo engaña al que no lo conoce, y vaya *dos* puntos .. Este señor, que dice que no puede dársele dinero á los marineros, los marineros dicen que todo el pescado que regalan los Saboneses no es de su propiedad. Los marineros le pagan *cinco* pesetas por que no aparte pescado, y él aparta para su casa y para regalar; una vez más, advertimos á quienes regalen pescado, que no deben admitirlo; es siso á marineros.

No hace muchos días decía un *Saboné*, que con los despojos de una pareja, soñaba para mantener una casa de familia, sin tener que tocar para nada al producto de la pareja. ¿Qué entenderán estos señores por despojo?: lo que se llevan injustamente, es lo que estos señores llaman despojo.

D Francisco Rico, vocal de la Junta de pesca, sin ser marinero; vocal de la Junta de Reformas sociales, y que se yo cuantas cosas, apesar de tantos títulos, vean ustedes el modo de expresarse en la última sesión:

»No puedo entretenerme más, allá bajo tengo la gente que tiene que *alestir* mu-

chas cosas y tengo que *dirme*, porque si no ellos no pueden *dirse*...

¡Qué feliz sería un alcalde con doce concejales como ese! Con seguridad que el día que llegara á este Puerto un príncipe inglés, al hacer el alcalde la presentación, diría:

«Tengo el honor de presentar á su alteza este *pescado* que ha *pastado* en la orilla del Guadalete»; su alteza quedaria muy pensativo, y diría: ¡Oh! qué anfibio más parecido al hombre.

EL CANGREJO.

## AVISO

Habiendo desaparecido de Valladolid sin rendir cuentas el individuo **Pedro Gil Toledo Coloma**, que estaba encargado de recibir donativos con destino á la huelga que sostiene la Sociedad de Obreros sombreros, la Junta Directiva ruega encarecidamente á todos los organismos que hayan remitido cantidades con tal objeto, se sirvan indicar lo antes posible la importancia de aquellas, la fecha y el medio de remisión y si recibieron los correspondientes comprobantes.

En lo sucesivo, la correspondencia y los giros deberán ponerse á nombre de *Anastasio Sánchez*, San Martín, 19 (Centro Obrero).

(Se suplica la reproducción de este aviso en todos los periódicos obreros).

## FABULA

### El viejo y sus hijos

Varios hijos contaba un labrador anciano, y mil ansias sufría al ver que enemistados, cruda guerra se hacían; quiso reconciliarlos, y á este fin los congrega á todos á su lado.

Tenia un haz de varas á intento preparado, y á cada cual invita á que, sin desatarlo, rompa las varas todas que contenía el fardo.

Pruébanlo uno tras otro y en balde lo intentaron, pues nada consiguieron: entonces el anciano desata el haz, y explica por método harto claro, de qué modo, una á una, se pueden ir tronchando: (y al par que lo decía lo estaba ejecutando).

De este modo les dijo si en apretado lazo permanecéis unidos, nadie podrá dañaros; pero si, divididos, conforme habeis estado, seguid permaneciendo, desde luego os declaro

que en todas las empresas os vereis derrotados.

*La unión nos hace fuertes,  
dice un antiguo adagio;  
y la división débiles  
á los pueblos más bravos.*

*Los que, por egoismos,  
vivís tan distanciados,  
ya sabéis el remedio;  
ahora falta aplicarlo.*

## Aclaraciones y... Enseñanza <sup>(1)</sup>

### IV

Concluyo haciendo las siguientes consideraciones:

Mi despido en forma de «hasta que se te avise» ¿á qué ha obedecido? Ha sido real y verdaderamente por mi petición, por dar mal ejemplo, por estar bastante significado en nuestras luchas societarias ó quizás por atenciones personales recibidas por los señores jefes de la casa?...

Por mi parte he de decir que á nada de esto ha obedecido. Algunos compañeros quizás crean lo contrario que yo; pero yo no quiero hacerle el disfavor al capataz de la casa Harmony que le haya movido para despedirme, y mezarse á mi espalda, algunas de las circunstancias que cito, que más adelante detallaré.

Cuando el lunes siguiente del incidente nos pagó el capataz en el «cuarto del gasto», hubo de decirnos á todo el personal, chicos y grandes, que nos hallábamos reunidos, lo siguiente: —Vaya el dinero con arreglo á la petición formulada por Alfonso, y en adelante las *costumbres* de la casa son estas, é indicó lo que se venía pagando por *deshoras*. A más hubo de decir: —Y todo esto ha pasado por estar tú aquí, señalándome; el que lo quiera así bien, y el que nó, ya sabe; yo quiero á la gente para lo que la necesite. Yo hube de contestar á las palabras expuestas y dichas en tono descompuesto que, por mi parte *ahora sabía las costumbres* y no creía que debía haber motivo para disgustarse, pues si antes *nadie* sabía las «costumbres» pues nada se *perdía* con el incidente promovido.

¿Debia yo no haber vuelto al trabajo al otro día, como algún compañero lo ha pregonado? Creo que no era motivo para no volver, por cuanto no habiendo el capataz despedido á nadie, yo no había de despedirme, y de aquí que fuera al martes siguiente. En este día lo primero que me dijo el capataz al verme por la mañana, fueron estas palabras: —Las herramientas de tonelero que tú tienes aquí ¿á dónde quieres que te las mande? (Estas herramientas fueron llevadas á la bodega por mandato del capataz para aviar unas quince botas de faenas de tonelero, y que se me obligaba á ello por yo tener conocimiento de este oficio).

—Esas me las llevaré yo, hube de contestar, indicio este para mí de que el capataz se *había equivocado*, pero indicio al mismo tiempo de que seguía ofendido, aunque no creyendo que la *cosa* pasara á *mayores*; pero hube de convencerme más tarde de que tomaba *proporciones* nada buenas, por cuanto se ocupó de llamar á un hombre para rematar faenas y buscar la forma de «hasta que te avise» dicha á mí y á tres hombres más, que nos quedamos parados, los cuales volvieron á los pocos días y yo tuve que pasar á ser tonelero, porque de arrumbador ya sabemos todos lo que nos pasa cuando se sale de una casa.

Repito lo que dije al principio; no me ha movido el despecho ni otra fea condición el ocuparme de este asunto. Los actos que realicen los hombres, si son dignos, no deben de avergonzarse de ellos, pero en este caso mio, hubiera ocurrido que sin haber faltado á nada ni á nadie y haber cumplido hasta con exceso mi obligación, encima se me acusaba de una fea falta como queriendo el capataz tener un motivo grande para despedirme. Además por conversaciones oídas por *encima* y por la jactancia del capataz en decir «y ahora que escriba todo lo que quiera», cosa que no entraba en mis cálculos, y prueba de ello las quincenas que pasaron; yo he querido ocuparme porque no solo ponía las cosas en su lugar, sino que por vía de enseñanza y ocupándome algo del gremio creía en un sentido y en otro, decir lo que siento con el valor que saben mis compañeros expongo mis convicciones.

Yo deseo que todos los hombres que ayudan al sostén de la Sociedad de arrumbadores, todos esos que no mirando los tiempos, ni los amos, ni los hijos, concurren á nuestro centro porque entran en ellos el espíritu progresivo de las ideas, no se tomen por aludidos en lo que haya podido decir en el curso de estos trabajos. Basta que un obrero sea consecuente con la Sociedad de su oficio, y luche en ella, para que éste se haga digno de todos los hombres de buena voluntad que miran esta lucha titánica que sostenemos los obreros con ese coloso que se llama capital.

Si efectivamente nuestra labor es de tiempo, es porque domina en nuestra clase aún los vicios, como hay algo de apatía en no defender los intereses del trabajo, y esto precisa decirlo, como precisa decir otras verdades aunque duelan, por que no es el «halago» el que debe mover nuestra pluma si estamos convencidos de la justicia que nos asiste al defender nuestra causa, causa que es la del trabajo, la de la dignidad humana, el pan de los hijos y el salir del estado de bestia.

Y ahora, pasando á lo que dejo sentado al principio, digo, que mi *petición* no ha podido ser causa de enemistad para con el «amigo», por cuanto ésta también la

hubo de exponer en tiempo á la casa reclamando un *duro* diario de jornal, petición que fué atendida por los señores jefes y no se disgustaron por ello, *lección* digo yo, que habrá tenido en cuenta, porque con el mismo derecho que él pedía más salario, con el mismo derecho puede hacerlo un obrero, aunque esta petición no sea más que regularizar unas deshoras por ignorar las «costumbres» de la casa. Por mal ejemplo en mis trabajos tampoco creo que haya sido, pues siempre me ha gustado cumplir en los tajos y cuando me han arrimado niños, he tratado de enseñarlos, por cuanto ellos son los que nos han de suceder, sin perjuicio por esto, de *educarlos* al mismo tiempo. ¿Quizás por estar significado en la Sociedad y pudiera ser un peligro para el capataz por estar yo en la casa?... De ninguna manera, por cuanto este capataz nos daba el ejemplo siendo socio de la Sociedad y ha cumplido con ella en lo que á sus convicciones respeta, no sé si verdaderas ó ficticias. A más, los principales, como otros muchos dueños de bodegas, para nada se meten en lo que los obreros puedan hacer fuera del trabajo del taller y mucho más tratándose de obreros *eventuales* que tienen que buscar el jornal hoy en un lado y mañana en otro. ¿Puede haber influido acaso las atenciones personales que me han dispensado los jefes?... Nó, no cabe pensar que el capataz tuviera celos de mí. Como hombre, y como obrero, tengo dadas pruebas que yo el jornal deseo tenerlo por lo que valga mi trabajo; en manera por otras cosas; de aquí repito, que algún compañero esté engañado en formar hipótesis y á mi modo de ver lo que ha influido más que nada es el carácter de gobierno, esto es, la *autoridad*. Esta ha podido más que el hombre, más que el socio, y más que el «amigo» y se ha revelado en Joaquín Rosso.

Si, la autoridad con que está revestido le ha hecho ser como aquel famoso general que en Melilla mandó fusilar al recluso Riera porque éste cortó las orejas á un moro traidor, queriendo dar ejemplo ante las tropas de obediencia pasiva. Así se ha revelado el «gobierno», haciendo una «ejecución» para humillar á los arrumbadores; esto es, se despide al más significado, y ya todos los tiene obedientes á sus mandatos.

Esto para mí es un proceder de soberbia, porque la reclamación tendía á *saber* las «costumbres de la casa», que hasta aquel día no se supo, en *eso* de las deshoras y velas, y no en sentido de imposición, proceder que ha hecho al capataz dar un *traspies*, aunque tenga toda la autoridad que quiera.

No he de concluir sin contestar á lo que se me ha echado en cara con motivo de que la casa paga á los obreros los jornales cuando están enfermos, como dar los

(1) Veánse los números 67, 68 y 69.

aguinaldos por pascuas, «cosas que debía haber tenido en cuenta»; es decir, que ante estas atenciones, los obreros no deben hacer reclamación alguna y dejar pasar, no lo que pueda ser razonable, sino hasta los abusos.

No dejo de comprender las atenciones de la casa, muy dignas por cierto, pero al capataz le consta, como á otros compañeros también, que yo la primera vez que recibí el jornal de enfermo, cosa que me sorprendió por no estar acostumbrado, hu- be de manifestar no estar conforme, á lo que se me hizo observaciones á que accedí porque yo no creía debía quitar costumbres tan halagüeñas para algunos obre- ros. Sin embargo, tan en cuenta he tenido lo que me echa en cara el capataz, que por dos ocasiones, estando enfermo, he trabajado, pues si bien es de agradecer estas atenciones por parte de los principales que las dan sin llevar miras ó ideas deter- minadas, y si por algo que de bueno hay en el fondo de las personas á que aludo, no se toma así por parte de los gobiernos, que echan en cara la bondad de algunos señores, ó de sus amos, y suelen tomar al- gunos días de cama, no por lo que acar- rea un trabajo bruto, sino por cosas aje- nas á éste. Yo digo que si estas atencio- nes son para obligar más al obrero en el trabajo, entonces diremos con un adagio: «casa de balde casa de sangre».

Bueno está que se miren por los intere- ses que se encomiendan y muy bueno que por los escritorios se sepa que hay un ca- pataz que ahorra al año en jornales miles de reales; pero si los manes de algunos jó- venes que han trabajado en la casa pu- dieran presentarse, ¡ah, qué cargo de con- ciencia tan grande!

Yo he apreciado la «amistad» del hom- bre en el terreno de la intimidad, en ese afecto mútuo que pueda haber entre dos personas, pero de ninguna manera puedo yo permitir que con motivo de la amistad se abuse en el trabajo. Yo reconozco que cuando se demanda trabajo, cuando se so- licita, como desgraciadamente pasa hoy, se está algo obligado, pero no hasta el ex- tremo de perder la salud ó inutilizarse; en este sentido yo no quiero la amistad.

Yo tengo muy en cuenta una sentencia de un filósofo de la antigüedad que dice: «es ingrato el que se desentiende del be- neficio recibido; más ingrato el que lo ol- vida, y monstruo de ingratitud, el que pu- diendo no lo paga» Yo lo tengo pagado con mi trabajo, con el sudor de mi frente, con hacer faenas de bestia; ya *echando 26 botas gordas en tercera como si cerrara en punta*, trabajo que los jefes de la casa pu- dieron apreciarlo y del que he sacado un brazo alge lastimado y del que si no me rebelé fué por la «amistad», ya rodando lleno por las calles en una tarde de lluvia como si se tratara de un mulo de carro, ó bien en tajos solo porque la «amistad» así lo ha querido.

¿Que he dado mal ejemplo porque mi petición fué hecha delante de niños y ado- lescentes? Pues así es como se educa á la juventud á que sepan hablar por delante del gobierno lo que por la espalda se dice. Así se enseña á esos niños, que si están quejosos por mucho trabajo y poca remun- eración lo pidan como hombres, ya que ocupan el lugar de éstos

Los que pertenecemos á una Sociedad de oficio debemos hacer por que la juven- tud sea franca, leal, sincera, en modo al- guno que sea *policia*, y si se ha de rebel- lar sea contra el gobierno que los explota, no contra el compañero que trabaja por su redención.

Creo haber cumplido con lo que me obli- garon á dar á la publicidad estas «aclara- ciones y enseñanzas, y al mismo tiempo el excompañero Rosso habrá quedado sa- tisfecho ya que tanto empeño tenía por que «escribiera».

ALFONSO FERNÁNDEZ

## Héroes y bandidos

Un hombre mata á otro para ro- barle; se le detiene, se le aprisiona, se le condena á muerte ignominio- samente; es maldito por la multitud y cortada la cabeza sobre el odioso cadalso.

Un pueblo hace una carnicería con otro para arrebatarse sus cam- pos, sus casas, sus riquezas, sus cos- tumbres... Se le aclama; las ciuda- des se engalanan para recibir á los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores; las músi- cas los festejan; hombres con ban- deras y charangas, doncellas con ra- mos de oro y de flores los acompa- ñan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor.

A los que más muertes han hecho, á los que más han robado, se les da títulos rimbombantes, honores glo- riosos que deben perpetuar sus nom- bres á través de los tiempos.

Se dice al presente para el por- venir:

«Tú honrarás á este héroe, pues él sólo ha hecho más cadáveres que mil asesinos.»

Y en tanto que el cuerpo del obs- curo matador se pudre en sepultura infame, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas, ó bien reposa al abrigo de las catedra- les, en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ánge- les. Todo lo que le ha pertenecido llega á ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación á los museos para admirar su espada, su

cota de malla y el penacho de su casco.

MIRBEAU

## ARAÑAZOS

Continúa en Rusia, por lo que se ve, la matanza. En tres días, según la prensa, han decapitado á 3.000 personas que tenían presas como significadas en los sucesos desarro- llados.

¿Si será bárbaro el poder autocrá- tico de aquel país?

Sin embargo, á estas matanzas responden los revolucionarios con acto de justicia como el *celebrado* ahora en el gran duque Sergio, tío del emperador, uno de los hombres que han mantenido á todo trance la política más retrógrada, más cruel y más provocativa para con todos los elementos progresivos.

No hay para qué decir el pavor que habrá entrado en la corte rusa y el que tendrá Trepoff.

*El Imparcial* la emprende con los vocales obreros del Instituto y has- ta calumnia.

Este periódico es uno de los que más inquina le tienen á los obreros, y más inquina le ha entrado desde que se suspendieron las corridas de toros en domingo.

No parece sino que *El Imparcial* vive de los cuernos, de los cornúpe- tos y de todo lo bárbaro.

Modérese, hombre, modérese y recuerde que unas veces en Granada y otras en las Vascongadas han he- cho auto de fe con semejante papel y todo por hablar mal.

Trece confinados del penal de la Victoria, de esta localidad, han sa- lido á curarse al Instituto antirrá- bico de Sevilla.

Ya decíamos en el número pasado que padecía el Puerto de una epide- mia canina y buena prueba de ello que hasta en el penal han entrado los perros.

Empero, hay que alabar á los guardias porque ahora sí que pode- mos decir que no se vé ni uno por las calles: tal es el miedo que les ha entrado á los amos que los tienen guardado; y los animalitos, como oliéndose la cosa, ó la *pelota*, desde las azoteas y balcones ladran, como dando á entender que están en sus casas.

Pues que continúen en ellas.

EL GATO